

DOMINGO XIV DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO C)

No sobra el repetir que la homilía de los Domingos del Tiempo Ordinario se apoya, no en la Celebración de un Misterio, sino en la Proclamación de la Liturgia de la Palabra; por lo tanto para poder entender la Liturgia de la Palabra, debemos intentar relacionarla con el domingo anterior, pues se hace una lectura casi continua del Evangelio.

El Domingo XIII era el Comienzo del Viaje de Jesús a Jerusalén; no un itinerario de tipo geográfico ni cronológico, sino principalmente teológico; debemos tener esto siempre presente, pues de otro modo nos puede resultar repetitivo y un tanto anárquico.

Primera Lectura: del Profeta Isaías, 66, 10-14c: Nacimiento del pueblo

Podríamos preguntarnos ¿es esta lectura la más adecuada para introducirnos en el texto del Evangelio? No siempre la elección es la mejor; pero podemos decir que hay dos motivos, que la justifican: El universalismo de los setenta (y dos) discípulos, que va a anunciar el Reino a todos; y la alegría, cuando regresan .

Presentamos el mensaje de este texto del profeta Isaías.

Los versículos 7-14 del capítulo 66 presentan “*el Nacimiento del Pueblo*” La Liturgia de la Palabra solamente se fija en los vv. 10-14c.

Todo el vocabulario empleado en esta sección tiene relación con la maternidad: madre e hijos, dar a luz, nacer, estar en dolores de parto, amamantar y mamar.

Los versículos 10-14 confirman la figura maternal de Sión e invitan a la alegría de todos los que la aman. El motivo de la consolación encuentra aquí su coronación: Dios consolará como lo hace una madre.

10. Alegraos con Jerusalén y regocijaos por ella todos los que la amáis; saltad de gozo con ella los que por ella llevasteis luto

El “tercer Isaías” transmite palabras de ánimo. Invita a Jerusalén a alegrarse y saltar de gozo porque Dios tiene planes de paz.

11. Pues mamaréis hasta saciaros de sus pechos consoladores, y saborearéis el deleite de sus ubres generosas.

Ahora es Jerusalén, como antes lo fuera Yahveh, quien es presentada como madre solícita rebosante de felicidad y brindándosela a todos sus hijos , a cuantos la lloraron en su desconsuelo y la siguen amando en su triunfo mesiánico.

Jerusalén ha sido consolada y su consuelo es ofrecido como lo hace la madre generosa, que brinda sus pechos a los hijos de sus entrañas.

El profeta especifica estos consuelos. No son promesas vanas ni retórica vacía. Jerusalén y sus habitantes, que habían vivido durante siglos en tensión bélica, van a sentir por primera vez la máxima consolación, la paz, la seguridad a todos los niveles como río que desborda.

12. Porque así dice el Señor: Yo haré correr hacia ella, como un río, la paz; como un torrente desbordado la riqueza de las naciones. Amamantarán en brazos a sus criaturas y las acariciarán sobre las rodillas.

Así como un río en crecida, o un torrente caudaloso, inunda los campos y los fecunda, así Dios va a inundar de su paz a Jerusalén.

Sus hijos, la multitud de judíos dispersos, que en tiempo de Jesús llegaban a los siete millones frente al millar y medio de palestinos, volverán a ella y se sentirán tan felices como el niño pequeño que es acariciado sobre las rodillas de su madre y estrechado contra su corazón.

13. Como un hijo al que su madre consuela, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén seréis consolados.

Yahveh en persona los consolará, porque, a fin de cuentas, la Nueva Jerusalén queda identificada con Yahveh. El con su presencia y espíritu, con su gloria y poder, de tal forma la llenará, la ensanchará, la dejará abierta a todos los pueblos, reyes e individuos, que todos se sentirán atraídos a ella.

14. Al verlo, os alegraréis, vuestros huesos florecerán como un prado. El Señor mostrará a sus siervos su poder.

Este versículo concluye con la alegría de los siervos de Dios, alegría que vendrá motivada por la visión de la gracia engendrada en Sión.

El capítulo 16, 22 de San Juan nos puede ayudar a entender este versículo: *“También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar”*

La visión de Jerusalén que ofrece este texto está llena de consuelo y de esperanza. Entendiendo bien que todos estos bienes que alberga Jerusalén –la paz, el bienestar...- no proceden de ella misma, sino de Dios que se los ha dado.

El estribillo del salmo responsorial: *“Aclamad al Señor, tierra entera”*.

Después de escuchar la primera lectura, sólo cabe un himno de alabanza. En efecto, ¿qué podemos hacer nosotros sino cantar, aclamar, prosternarnos, contemplar... las hazañas de Dios?

Segunda lectura: de la Carta a los Gálatas 6, 14-18: Consejos finales

Terminamos hoy la lectura de la carta a los Gálatas. Pablo resume su tesis de que es en Cristo, y en Cristo crucificado, donde todos encontramos la salvación.

El personalmente sólo sabe gloriarse en la cruz de Jesús.

Presentamos la doctrina de estos versículos.

14. En cuanto a mí, jamás presumo de algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo .

El conoce únicamente una razón de gloria, la cruz de Cristo, que le ha destruido toda conexión con la gloria “carnal”. Es por la cruz por la que el mundo ha sido crucificado para él y él para el mundo. El mundo, impotente por la cruz de Cristo, no supone amenaza ni atractivo alguno, no supone ya nada. Ese gloriarse únicamente en la cruz de Cristo no es una exageración personal de la realidad, una altivez individual de la existencia, sino que es absolutamente conforme a la situación , pues ésta es caracterizada ahora por la cruz de Cristo como nueva creación.

Ya no se trata de la dialéctica: circuncisión e incircuncisión, judío y gentil, ley y no ley. Tal dialéctica está superada

15. Pues lo que importa no es el estar circuncidado o no estarlo, sino el ser una nueva criatura.

“Nueva creación”: no significa aquí el acto de la creación, sino la creación como resultado. Aquí se constata que a la vista de la nueva creación, ya no valen circuncisión e incircuncisión, ser judío o gentil. Circuncisión e incircuncisión carecen, pues, de todo valor tanto respecto de la nueva creación, como también y consiguientemente en la nueva creación

16. A todos los que vivan según esta norma, paz y misericordia, así como al Israel de Dios.

Quien camina según la regla paulina es bendecido. Con *paz y misericordia* de parte de Dios son bendecidos los cristianos Gálatas. Probablemente piensa el apóstol en la bendición número diecinueve de la oración llamada “*Las dieciocho*”, llamadas así por las 18 alabanzas de que consta la oración judía, cuyo origen se remonta a la época precristiana, compuestas con elementos de distintas épocas. Los judíos debían rezar tres veces al día estas dieciocho oraciones, llamadas también *tefilla*. “*Pon paz, [salvación] y bendición [favor, amor y misericordia] sobre nosotros y sobre todo Israel, tu pueblo*”. (Bendición 19)

Esta bendición no es aún la última palabra de nuestra carta. Sigue más bien “una extraña sentencia” que ilumina como un relámpago lo difícil que es la existencia apostólica.

17. Y en adelante, no me ocasionéis más preocupaciones, que ya tengo bastante con llevar en mi cuerpo las marcas de Jesús.

No es probable que se refiera, como alguien ha podido sugerir, a las señales físicas de la pasión de Jesús en el cuerpo de Pablo.

Más bien debe tratarse de las cicatrices reales dejadas por las heridas sufridas por Pablo en el ejercicio de su apostolado ; o tal vez se trate de cicatrices metafóricas, es decir, del cúmulo de sufrimientos de todo tipo que Pablo había soportado por amor a Jesús . Debe advertirse que en la sociedad grecorromana cada esclavo llevaba la marca de su dueño como señal de pertenencia a él. Pablo se siente en todo momento siervo de Jesús, propiedad inalienable de Cristo.

Creemos que El apóstol debe de apuntar con ello a los ataques de sus adversarios y las cargas que le supone la debilidad de los cristianos Gálatas. Da como razón de su petición el llevar en su cuerpo los estigmas de Jesús.

Pablo es un esclavo de Jesús, al que los padecimientos de su Señor se le han grabado corporalmente a base de necesidades y persecuciones. Que estas señales lo protejan de más fatigas y más miseria que se le quiere infligir. Que se respete esta estigmatización por su Señor.

18. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros, hermanos. Amén.

Tras esta petición y advertencia vuelve a bendecir por última vez a los cristianos Gálatas. Pablo no acaba con una amenaza, pero tampoco con saludos, sino simplemente con la bendición apostólica.

Hermanos: Esta última palabra antes del amén es como un recordarse el apóstol a sí mismo y un recordar a la comunidad la relación fraternal, que no ha desaparecido a pesar de toda la debilidad de los cristianos Gálatas y a pesar de toda la dureza del apóstol.

Amén: Este amén corresponde al de final de las oraciones, doxologías y bendiciones. Es signo del sentido y uso litúrgicos de las cartas apostólicas. Objetivamente es una aclamación y aquí por tanto, el anticipo de la contestación confirmativa de la ekklesia que sigue al saludo de bendición. Reconoce y reafirma así la bendición que descansa de parte de Dios sobre los cristianos Gálatas por mediación del apóstol. En el amén expresa el apóstol al mismo tiempo su certeza y la de la iglesia respecto de la gracia “de nuestro Señor Jesucristo”

Evangelio: Lucas, 10, 1-12. 17-20:

Veíamos el domingo pasado las condiciones para seguir al Maestro; en este domingo se nos narra el envío de setenta y (dos) discípulos a misionar.

Esta sección (Lc 10, 1-24) es la más extensa meditación lucana sobre la misión.

Como uno de los elementos del relato del viaje que acaba de empezar (Lc 9, 51), Lucas presenta la misión de otro grupo de discípulos, que Jesús envía por delante para prepararle el camino (Lc 10, 1-12)

Anteriormente, cuando todavía estaba en Galilea, Jesús había enviado ya al grupo de los Doce con una misión de predicar y de curar (Lc 9, 1-6).

. El número “setenta” sale frecuentemente en el Antiguo Testamento, mientras que “setenta y dos” no aparece más que una vez en Nm 31,38. En el NT éste es el único pasaje en que son mencionados los setenta (y dos). No se puede afirmar con certeza si se trata de setenta o de setenta y dos; hay códices que indican setenta y otros setenta y dos. Tampoco es seguro el significado simbólico de este número. Hay efectivamente una alusión a Génesis 10, según la versión griega del Antiguo Testamento, donde setenta y dos es el número de las naciones paganas. Enviar a setenta y dos discípulos es lo mismo que decir que todas las naciones del mundo deben

ser evangelizadas; en el número setenta y dos estamos todos incluidos e involucrados en la faena misionera.

Los términos concretos de la misión (Lc 10, 1-12) constituyen un “duplicado” de las normas de actuación misionera, ya establecidas anteriormente con ocasión del envío de los Doce (Lc 9, 1-6).

Debemos afirmar que las instrucciones de Jesús, tanto en Lc 9 como en Lc 10 suenan a normas comunitarias para el desarrollo de la actividad misionera; de aquí que no debamos insistir demasiado en la materialidad de las mismas, sino en su significado simbólico. Quizá intentar hoy día reproducir la misma forma de evangelizar, no sería provechoso ni efectivo, aunque parezca más fiel y heroico. La fidelidad material es menos comprometida que la fidelidad creativa y teológica.

Las instrucciones de Jesús son aquí más específicas que en Lc 9, 1-6. Emergen dos rasgos importantes: *premura eficiente y previsible hostilidad*.

La predicación del Reino no tolera estorbos de ninguna clase ; la curación de los enfermos debe llevarse a cabo de manera rápida, como corresponde a trabajadores en época de recolección. Los discípulos tienen que darse cuenta de que su cometido no va en la línea de convencionalismos sociales ni busca la comodidad; el objeto de su palabra y de su acción llegará a apartarlos de la gente. No habrá tiempo para saludos, ni para exquisiteces en la comida, ni para alojamientos más confortables. Su proclamación tiene que ser: “El Reino de Dios está cerca de vosotros”

Y sin embargo, son enviados como corderos entre lobos; inermes y débiles, con la precariedad de su situación expuesta a toda clase de ataques y enfrentamientos inminentes.

Según la concepción de Lucas, la magnitud de la tarea-“ la mies es abundante” (v. 2) – requiere no sólo la misión de los Doce (Lc 9, 1-6), sino el envío de “otros setenta y dos” discípulos.

Las instrucciones de Jesús no contienen únicamente la misión de proclamar el Reino y curar las enfermedades, sino que incluyen, además, una insistencia en la “oración”; hay que pedir a Dios que envíe colaboradores, porque así lo requiere la abundancia de la cosecha. El éxito de la misión dependerá no sólo del trabajo de los discípulos, sino también de una súplica perseverante.

Teniendo en cuenta esto, que acabamos de expresar, nos fijaremos solamente en aquellos elementos de los versículos, que realmente merezcan un comentario para su mayor inteligencia.

Los versículos: 1-16 tratan del envío de los discípulos a misionar. *La Liturgia de la Palabra* solamente hace uso de los doce primeros. Vamos a presentar su contenido.

1. Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares que él pensaba visitar.

De dos en dos: El ir en pareja podría ser una medida práctica, por razones de ayuda mutua durante el camino. Pero lo más probable es que haya que explicar

esa circunstancia por la noción de testimonio; de hecho, en las causas judiciales se requería la declaración de dos testigos (Dt 19, 15; Nm 35, 30).

2. *Y les dio estas instrucciones: la mies es abundante, pero los obreros pocos. Rogad, por tanto, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.*

Rogad, por tanto, al dueño de la mies: El dueño es, naturalmente, el propio Dios. Los misioneros deben pedir a Dios que sea él mismo el que proporcione los medios adecuados para la recolección de la cosecha.

3. *¡En marcha! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos.*

Cambio de imagen. Del ambiente más bien bucólico de las faenas de la siega se pasa al mundo dramático de animales irreconciliables.

Lucas no hace alusión a la “prudencia” de la “serpiente” y a la “ingenuidad” de la “paloma”, adiciones propias de Mateo (Mt 10, 16). La oposición entre “corderos” y “lobos” sugiere peligro, amenaza, hostilidad; notas que marcarán la misión de los setenta y dos, igual que la del propio Jesús.

4. *No llevéis bolsa, ni alforjas ni sandalias, ni saludéis a nadie por el camino*

El Lc 9,4 se lee:” *No llevéis para el camino ni bastón ni alforjas, ni pan ni dinero, ni tengáis dos túnicas*”. El discípulo se tiene que apoyar totalmente en Dios; las demás apoyaturas son obstáculos, desligadas de la Voluntad del Maestro. Lc 10, 4 resumirá esta actitud mediante la tríada clásica: “*No llevéis bolsa, ni alforjas ni sandalias...*”.

Ni saludéis a nadie por el camino:

Esta prescripción tan extraña ha sido objeto de múltiples y variadas interpretaciones.

A primera vista podría significar que los discípulos durante su misión no deben perder tiempo entreteniéndose con la gente, porque la mies ya está madura y hay que recogerla antes de que llegue a estropearse.

Sin embargo, hay otra línea interpretativa que, en vez de insistir en la premura, se centra en la dedicación; los discípulos deben ir a lo suyo, o sea, a predicar y a curar, no a entretenerse en cosas triviales

5. *Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa.*

El término casa puede tener también el significado de “familia” En contraste con los saludos puramente convencionales que se intercambian entre viajeros, el discípulo de Jesús tiene que proclamar la “paz”, con todo su significado de verdadero don salvífico.

6. *Si hay allí gente de paz, vuestra paz recaerá sobre ellos; si no, se volverá a vosotros.*

Es una caracterización de todo el que se abre sinceramente a aceptar el don salvífico de Jesús.

Vuestra paz: la paz que ofrecen los discípulos, en cuanto enviados de Jesús.

Se volverá a vosotros: La paz es un bien que no puede desvanecerse; si no encuentra la debida receptividad, retornará a su origen

7. Quedaos en esa casa, y comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero tiene derecho a su salario. No andéis de casa en casa.

porque el obrero tiene derecho a su salario: Es un principio legal que se aplica a la actividad del predicador: “El obrero tiene derecho a su salario” (1 Tim 5, 18)

8. Si al entrar en un pueblo, os reciben bien, comed lo que os pongan.

9. Curad a los enfermos que haya en él, y decidles: está llegando a vosotros el reino de Dios

Los vv. 8-9 trazan la normativa de su actuación misionera en las ciudades.

La proclamación y la actividad curativa de los discípulos tiene que tener como destinatarios la ciudad entera, globalmente considerada. La actuación de los enviados tiene que ser un acto público, y de carácter oficial.

10. Pero si entráis en un pueblo y no os reciben, salid a la plaza y decid

11. Hasta el polvo de vuestro pueblo que se nos ha pegado a los pies lo sacudimos y os lo dejamos. Sabed de todas formas que está llegando el reino de Dios.

Es una acción simbólica explicada en palabras, como hacían los profetas.

Ante la actitud inhóspita de una ciudad hay que desprenderse de todo lo que pueda tener relación con ella. Ese modo de proceder tiene valor de acción simbólica, con la que se pretende significar la separación absoluta de todo lo que va asociado a esa ciudad

12. Os digo que el día del juicio será más tolerable para Sodoma que para ese pueblo.

La instrucción propiamente dicha se cierra con tonalidades de amenaza. Toda ciudad que no se abra a una sincera aceptación del mensaje correrá una suerte mucho más fatídica que la tristemente célebre Sodoma, destruida por una lluvia de fuego y azufre (cf. Gn 19, 24).

A la hora del juicio, Sodoma, a pesar de sus depravaciones, tendrá mejor suerte que cualquier ciudad que se resista a recibir a los mensajeros de la buena noticia de salvación.

Los vv. 17-24 presentan el regreso de los discípulos. Alegría de éstos y de Jesús.

La Liturgia solamente se hace eco de los vv. 17-20.

A su relato de la misión de los “otros setenta (y dos)” discípulos Lucas añade un breve apunte sobre la vuelta de los misioneros, llenos de euforia por el resultado de su actuación, y tres comentarios de Jesús sobre lo que sus mensajeros acaban de contarle.

Jesús está, en este momento, mucho más expresivo que cuando el regreso de “los apóstoles” (Lc 9, 10). El dato es exclusivo de Lucas, igual que el conjunto de instrucciones a los “otros” setenta (y dos)”enviados.

17. Los setenta y dos volvieron llenos de alegría, diciendo: Señor hasta los demonios se nos someten en tu nombre

En tu nombre: Es decir, mediante la invocación de tu nombre. Esa invocación del nombre de Jesús es uno de los grandes temas del libro de los Hechos.

Hasta los demonios: Son esas fuerzas o personificaciones que, en una concepción pre-lógica, se consideraban como las causantes del mal.

18. Jesús les dijo: He visto a Satanás cayendo del cielo como un rayo:

El primero de los comentarios parece que hace referencia a una “visión”. Pero, no hay que entender esa indicación en el sentido de que Jesús hubiera tenido un éxtasis, mientras los discípulos estaban en misión, o como si, en su propia preexistencia, hubiera contemplado la defección de Satanás antes del final de los siglos, o incluso como una visión anticipada de la condena definitiva del príncipe del mal.

La “visión” de Jesús es más bien un modo simbólico de sintetizar los efectos de la actuación de sus discípulos, en cuanto victoria sobre el poder y la perversa soberanía de Satanás sobre el ser humano.

El príncipe de las tinieblas, en cuanto personificación simbólica del mal, ha sido ignominiosamente derrotado; la función que desempeñaba en la corte celeste, como acusador de los santos, ha sido anulada definitivamente.

Jesús sintetiza el resultado de la actividad de los setenta (y dos) en términos de “caída de Satanás”.

19. Os he dado poder para pisotear serpientes y escorpiones, y para dominar toda potencia enemiga, y nada os podrá dañar.

Con la caída del Maligno, queda desbaratada su influencia; por consiguiente, el mal, en todas sus manifestaciones—físicas, psíquicas, simbólicas, e incluso personales --, queda subyugado y sometido a una “autoridad” que, en definitiva, no procede más que de Jesús. Los discípulos, en cuanto representantes del Maestro (Lc 10, 16) y enviados como precursores suyos han sido capaces de enfrentarse con las más variadas manifestaciones del mal.

20. Sin embargo, nos os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos más bien de que vuestros nombres estén escritos en el cielo.

En su comentario final Jesús despliega el horizonte de la misión, abriéndola a la trascendencia.

La alegría de los discípulos es legítima; pero no por la destrucción del poder satánico, sino por la actuación de Dios, que ha escrito en el libro de la vida los nombres de esos plenipotenciarios de Jesús. Sus nombres, su personalidad, obran en poder del Padre de la vida, consignados en su registro; como antaño, el pueblo de su propiedad.

El poder sobre los demonios no garantiza la participación en la vida auténtica; pero estar inscrito en el libro de los elegidos es fuente segura de “alegría” imperecedera.